

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral, sólo dará la firma responsable, cuando lo exijan los Tribunales.

Artículos de interés general, á juicio de la Dirección, se publicarán gratis.

No se devuelven los originales.

LA UNION

PERIODICO BISEMANAL

OFICINAS:

Dirección y administración
Calle 3ª, Sur
Ap. de correos: N° 560.
Dirección telegráfica:
Unión.

PRECIOS:

Suscripción mensual \$ 0.50
Avisos y comunicados,
precios convencionales.

Año II

San José, Costa Rica, domingo 29 de abril de 1906

Número 191

LA UNION

Director,

CARLOS M. JIMENEZ

ALOCUCION

de Su Santidad en el
Consistorio secreto del
21 de febrero de 1906

Venerables hermanos:

Para cumplir un gravísimo deber de nuestro Apostólico ministerio, hemos querido convocaros en el día de hoy. Bien conocéis la muchedumbre de amarguras é injusticias que diariamente padece la Iglesia y padecemos Nos mismo, que, á pesar de nuestra indignidad como Vicario de Jesucristo, la gobernamos en esta deshecha tempestad; mas, recordando la pacienciencia de Cristo, y seguro de sus promesas, procuramos soportar estos trabajos con mansedumbre, para que, á ejemplo suyo, caminemos esperanzados en la gloria de los hijos de Dios. Pero la ofensa reciente-mente inferida á la Iglesia y á Nos mismo es tan grave y violenta, que no podemos guardar silencio, y, si quisiéramos, no podríamos sin faltar á nuestra obligación.

Ya habréis adivinado, venerables Hermanos, que nos referimos á la ley, llena de injusticia y contra el nombre católico urdida que acaba de promulgarse en Francia para separar de la Iglesia al Estado. En la Carta-encíclica que ha pocos días hemos dirigido al Episcopado, al clero y al pueblo francés, ampliamente hemos demostrado lo odioso y contrario de esa ley á los derechos de Dios y de la Iglesia; mas con el fin de que no parezca que descuidamos parte alguna de nuestro Apostólico oficio, hemos resuelto repetir en vuestra ilustre presencia y afirmar enérgicamente cuanto tenemos declarado.

Y á la verdad, ¿cómo sería posible que no reprobáramos esa ley, cuyo mismo título pregonaba su malicia y es su condenación? Trátase, venerables Hermanos, de separar violentamente á la Iglesia del Estado. Así, pues, la ley entera estriba en el menosprecio de Dios Altísimo y Eterno, afirmando que no le debe el Estado homenaje alguno de piedad. Pero Dios no solamente es Dueño y Señor de cada uno de los hombres en particular, sino de los pueblos y los Estados, y las naciones y los que las rigen están obligados á reconocerle, respetarle y venerarle públicamente.

Si ese divorcio y olvido de semejante obligación son en cualquier parte verdadera injuria de la Majestad Divina, en Francia resultan todavía más lamentables y funestos, porque á poco que se repasan las antiguas glorias de los franceses, habrá de confesarse, para pagar tributo á la verdad, que de la inmensa mayoría de ellas se deben á la Religión, y, por tanto, á las íntimas y constantes relaciones que mantuvieron con la Sede Apostólica.

Además, es sabido que la unión del Estado con la Iglesia se firmó en Francia con toda la solemnidad de un Tratado. Pero lo que no se ha hecho jamás con ningún Estado, por insignificante que fuese, se ha hecho con la Santa Sede, cuya autoridad y dignidad son tan grandes en el mundo; y aquel pacto tan soberano y legítimo, con menoscabo de las leyes de la cortesía, con desestima del derecho de gentes y de cuanto se observa en los Estados civilizados, y sin declarar siquiera anticipadamente el propósito de romperlo, por voluntad solamente de una de las partes y faltando al respeto de la fe jurada, ha quedado roto.

Pues si se consideran las disposiciones de esta ley, ¿quién no ve que socaban la misma constitución que Cristo ordenó para su Iglesia, fundada á costa de su sangre? Así es que en ella no se menciona ni al Romano Pontífice ni á los Obispos; al contrario, la administración y protección del culto público se

entregan á asociaciones de ciudadanos. Asociaciones que en todo el orden religioso quedan establecidas sobre bases laicas; de modo que si en ellas surgieran cuestiones, no al juicio de los Obispos ni al nuestro, sino al Consejo de Estado se llevaría el litigio y correspondería su resolución.

Qué deba pensarse de la libertad de la Iglesia después de promulgada esta ley, ya lo hemos dicho, venerables Hermanos, en la Encíclica de que hemos hecho mérito, y helo aquí brevemente indicado: por una parte, se prohíbe á las autoridades eclesiásticas regir al pueblo cristiano con la plena potestad de su ministerio, y por otra parte se arrebató al pueblo cristiano el sagrado derecho de practicar libremente, como debe, la Religión, con todo lo cual se debilita la acción de la Iglesia en puntos de capital importancia, ó se anula enteramente.

Pero esta violación de los derechos de la Iglesia y disminución de su libertad resulta muy mucho agravada, por cuanto en virtud de sólo la auteridad de la ley contra lo que pide la justicia y contra la fe de lo pactado, la Esposa de Cristo se ve perturbada en la legítima posesión de su patrimonio, y en cambio la República se desliga de su obligación de proveer á los gastos anuales de la Religión, gastos que, según el Concordato, había tomado sobre sí en compensación de los bienes eclesiásticos de que se había apoderado.

Por lo cual, habiéndoos comunicado estas cosas por la gravedad que tienen, y estimulados de nuestro Apostólico ministerio, que nos obliga á proteger y defender por todos los medios los sagrados derechos de la Iglesia, promulgamos solemnemente nuestra sentencia sobre esta ley en vuestra augusta asamblea. En virtud, pues, de la suprema autoridad que como Vicario de Cristo ejercemos, la condenamos y reprobamos por injuriosa á Dios óptimo y máximo, contraria á la divina constitución de la Iglesia, favorecedora del cisma, hostil á nuestra autoridad y á

la de los legítimos Pastores, despojadora de los bienes de la Iglesia, conculcadora del derecho de gentes, odiosa á la Silla Apostólica y á Nos mismo, funestísima para los Obispos, el Clero y el pueblo de Francia. Y decimos y declaramos que jamás ni en ningún caso tendrá esta ley valor alguno contra los imprescriptibles derechos de la Iglesia.

Y ahora vuélvese nuestro corazón hacia la Francia. Nos aflige su aflicción y mezclamos nuestro llanto con su llanto. Nadie imagine que, á pesar de haber sido tratado tan acerbamente, se haya enfriado el amor que la profesamos. Con solicitud pensamos en sus Congregaciones, que se ven privadas á la vez de patria y bienes; con paternal inquietud consideramos la muchedumbre infantil clamando por cristiana educación; ante nuestros ojos tenemos siempre á los Obispos, nuestros hermanos, y á todo el Clero, sumidos en la tribulación y temerosos de mayores males todavía; amamos á los fieles á quienes oprime esa ley, y á todos abrazamos con paternal y amante corazón.

La audacia é iniquidad de los malos no podrá nunca borrar los méritos ganados por Francia durante siglos en servicio de la Religión sacrosanta, y esperamos que aún se aumentarán cuando brillen los días de la paz. Entretanto, vivamente exhortamos á nuestros amados hijos á que no se dejen abatir por lo grave y difícil de las circunstancias, sino que permanezcan vigilantes y firmes en la fe, procediendo varonilmente y acordándose del lema de sus mayores: *Christus Amat Francos*. La Silla Apostólica estará siempre con ellos, sin consentir que la hija primogénita de la Iglesia reclame jamás en vano el auxilio de su providencia y caridad.

X

Misterios psicológicos

Estaba en una solitaria aldea. Era una tempestuosa noche de invierno; el agua caía á torrentes, un

viento fuerte azotaba con furia aquellos contornos, la obscuridad era absoluta, el frío intensísimo.

Yo iba muy mal arropado, me sentía fatigado y enfermo, mis fuerzas eran débiles, apenas podía caminar. Mi estado anímico era aun peor; era la primera vez que caminaba solo á horas semejantes por campos solitarios, y tenía miedo, mucho miedo. Oí voces y carcajadas cerca de mí: no pude más y perdí el sentido.

Cuando volví en mí me hallaba tendido en un muelle lecho situado en una suntuosa habitación. Un armario de caoba con su magnífica luna de espejo, un tocador adornado con exquisito gusto, un pavimento ricamente alfombrado, un lavabo de nogal y mármol, una bonita sillaría y otras fantasías de gran valor constituían el mobiliario de aquella estancia. Una bellísima joven, morena, de grandes y expresivos ojos, y dos hombres, uno alto, viejo y mal encarado, y otro joven, regordeta y vivaracho, se hallaban sentados cerca de mi cama. Desde luego comprendí que me hallaba en el gabinete de una dama.

La sorpresa que entonces tuve fué grande; no podía explicarme cómo ni por qué me hallaba en aquel lugar. Levanté un poco la cabeza e hice otros movimientos; entonces la joven se acercó, se inclinó ante mi lecho, me dirigió palabras de bondad y compasión, me preguntó cómo me hallaba y me ofreció con solicitud una taza de caldo. Traté inútilmente de manifestar mi gratitud; la lengua se me pegó al paladar, y unos esputos sanoninolentos fueron el único resultado de mis esfuerzos: había perdido el uso de la palabra.

¿Qué había pasado? lo supe luego. Las voces y risas que me surmieran en el desmayo procedían de unos bandoleros que hacían correrías por aquellas inmediaciones. Dos de ellos, mozalbetes sanguinarios e irresflexivos, se habían acercado á mí sin orden previa de su jefe, y siguiendo su inveterada costumbre me golpearon brutal e inhumanamente; luego había llegado el capitán seguido del resto de la cuadrilla, les reprendió con severidad, vaciaron mis bolsillos y se dispusieron á huir sin hacerme más daño: mi desmayo les ponía á cubierto de toda denuncia: no tenían nada que temer.

Pero una doncella, la misma de que acabo de hablar, se opuso á tan poco caritativo designio y manifestó su deseo de trasladarme á su casa. El capitán no quiso en modo alguno transigir; ¿á qué aquella estúpida conmiseración? ¿no habían matado y martirizado ellos mismos gran número de personas? ¿habían de enseñar su albergue á un extraño, exponiéndose luego á ser traicionados? y todo eso por complacer á una chiquilla, por acceder á un capricho tonto e infantil; no; no estaba dispuesto á cometer un desatino para dar gusto á aquella muñeca. Sin embargo, al fin accedió; la joven le prodigó mimos, besos y halagos, y no pudo resistir más; se trataba de complacer á su hija única, y él la idolatraba.

Diez días permanecí en aquella morada. Mi estado era desastrozo,

estaba magullado, la sangre circulaba con mucha dificultad por mis venas, la respiración dejaba también bastante que desear, el apetito me había abandonado y la lengua se había paralizado, me hallaba muy mal.

Con todo fui mejorando poco á poco, gracias á los cuidados de la encantadora joven. Su padre, lo mismo que ella, aunque incrédulos, pertenecían á la raza judía y conservaban algunos de los secretos del Sabio Salomón sobre Medicina. Me preparó muchas medicinas, me aplicó unguentos, no se separaba de mi lado; hacía conmigo los oficios de médico, practicante y enfermera; leía para entretenerme, me daba amena conversación, se deshacía en mi obsequio. Una madre cariñosa no hubiera hecho más por su hijo predilecto; aquella mujer me pareció un ángel.

Al fin sané y pude ausentarme de aquel lugar después de jurar fidelidad á los foragidos. Llegué á mi casa, traté de trabajar y distraerme, pero en vano. La imagen de la bella semita se apoderó de mis sentidos, me seguía á todas partes y en todos instantes constituía mi ilusión, mi ideal; pero eso era para mí un imposible: no tenía religión, era hija de un criminal, de un ladrón, de un asesino.

Por fin me decidí, logré adormecer mi conciencia y me encaminé de nuevo á casa de Jezabel, que así se llamaba aquella incomparable criatura. Iba á pedirle á su padre por esposa; iba á arrojarme á sus pies, á declararle mi amor. ¿Qué importaba que fuese hija de un criminal? El hombre es hijo de sus obras.

Pero, ¿y su falta absoluta de creencias? tampoco me preocupaba gran cosa; yo alardeaba entonces de despreocupado; no distinguía entre español, ruso, inglés ó turco, entre cristiano, idólatra, musulmán, judío ó incrédulo; todos eran para mí iguales; mi patria era la Humanidad, mi familia la Familia Humana. Me casaría con Jezabel, pesase al mundo.

Caminaba con rapidez hacia la vivienda del capitán de bandoleros. La iba á volver a ver, tal vez sería muy pronto el más feliz de los hombres, acaso obtendría un *Sí*. Durante el viaje sólo pensaba en ella, en verla á ella, en hablar con ella, en oírla á ella, en estar cerca de ella; nunca me había parecido tan larga distancia alguna, creí que nunca llegaba.

Por fin llegué, me apeé de mi caballo y me dirigí con increíble agilidad á la casa. Mas creí oír lamentos, percibí ruido en el interior del edificio, parecía sonaban latigazos; me acerqué, traté de entrar, pero no pude, la puerta estaba cerrada, completamente cerrada.

Llamé repetidas veces, pero nadie acudió. En vista de esto escalé la casa, penetré por una ventana y me encaminé hacia la habitación de donde el ruido procedía.

El cuadro que entonces presencié me causó una impresión terrible. Estaba apaleado á un pobre viejo á quien acababan de robar una cantidad de dinero por haberse negado á revelarles el día, la hora y el lugar en que había de

pasar un vecino suyo con un fuerte socorro destinado á las víctimas de una desastroza inundación.

Cuando yo llegué se disponían á quitarle de en medio en vista de la inutilidad de los tormentos; pero antes de verificarlo se volvió el capitán á su hija y le pidió su parecer. Mi fisonomía se iluminó de nuevo; estaba seguro de que Jezabel recriminaría con noble entereza tan infame conducta; creía que iba á interceder con empeño por aquel mártir del deber; me dispuse á escuchar con satisfacción y orgullo las palabras que la joven se disponía entonces á pronunciar.

Pero sufrí un cruel desengaño; quedé petrificado ante la fría é inhumana contestación que aquella mujer dió á su padre.

—“Por mí, obren ustedes como mejor les agrade”, — fue lo único que dijo con desdén é indiferencia.

Experimenté un no sé qué de terrible; mi amor se trocó en odio, aborrecía á la semita con toda mi alma, me apresuré á retirarme de aquel lugar.

No, me decía, tratando de engañarme á mí mismo; eso es un absurdo, no puede ser; es producto de una alucinación producida por el amor.

Al fin me desengañé, vi la realidad con toda su desnudez y me avergoncé de mi ligero proceder. Había estado punto menos que dispuesto á dar, por unirme á tan perversa mujer, un puntapié á todo lo grande y santo. ¡Qué aberración! ¡perdón, Dios mío! soy muy miserable.

Desperté con sobresalto; aquel sueño me había hecho mucho daño; sentía una fuerte jaqueca. Dí luz y miré el reloj. eran las seis de la mañana. bebí agua e intenté levantarme, pero no pude; un algo misterioso me detenía en el lecho. Estaba fatigado y volví á quedarme dormido.

Soñé de nuevo. Tenía ahora la vista fija en el Océano. Me hallaba recostado en la cúspide de una roca bañada por las olas del Cantábrico; eran las ocho de la mañana de un hermoso día de primavera.

La inmensidad que se desplegaba ante mis ojos, el bellissimo contraste que formaba el color azulado del mar y blanca espuma de las olas con el tinte purpúreo que les daban los rayos del sol nascente, el imponente y constante ruido del oleaje, los continuos graznidos é incesante revolotear de una multitud de gaviotas, la presencia de dos buques que con el auxilio de un anteojo se divisaban en el horizonte, la soledad misma que á la sazón reinaba en aquel lugar, todo, absolutamente todo, serían móviles más que suficientes para sumirme, si estuviese despierto, en una profunda y concentrada meditación.

De pronto llega hasta mis oídos un ruido grande; la mar empezaba á embravecerse, aplico el anteojo y veo sumergirse un buque de vela cerca de la roca. Su tripulación fué lanzada á las aguas, ignoraban casi todos el arte de la natación y tuvieron la desgracia de sumergirse en seguida. Sólo quedaban cuatro que nadaban y luchaban con éxito contra los elementos; pero

parecía que sus esfuerzos iban á resultar estériles; empezaban á sumergirse, sus fuerzas declinaban, no podían ya más.

El vigía de aquella peña se apresuró á arrojar al mar salvavidas. Dos de los náufragos se animan de nuevo ante aquel inesperado auxilio, cobran vigor, sacan fuerzas de su misma debilidad, logran al fin adherirse á los aros, y se salvan.

Los otros dos se desesperan con la lucha, no quieren esforzarse más se niegan á hacer la última tentativa, se abandonan así, mismos y perecen.

Un venerable anciano se acercó á mí y me habló del siguiente modo: “No te extrañe joven, inexacto lo que acabas de ver; es la explicación de lo que tanto te preocupaba. La hija del capitán de bandoleros vió en tí la juventud y su ideal; habías logrado interesar su corazón, te amaba y por eso te prodigó tantas atenciones y cuidados: en el anciano mártir del deber vió un tipo para ella indiferente y hasta repugnante; vió al enemigo de su raza, al que se negaba á satisfacer su insatiable codicia, y no tuvo inconveniente alguno en permitir su muerte. El hombre es lo más grande y lo más pequeño de la Creación; el mismo bueno tiene sus sentimientos, deseos y acciones más ó menos vicios y bajos, al paso que el más degenerado y criminal es susceptible de acciones y pensamientos grandes y dignos.

“No olvides nunca lo que acabas de ver; es un simil que explica perfectamente mi idea. De cuatro náufragos igualmente ágiles, dos se salvaron y otros dos perecieron, ¿y por qué? porque los primeros prosiguiendo la lucha alcanzaron el salvavidas, y los otros perecieron por cesar la lucha y abandonarse á los impulsos naturales. Pues lo mismo, exactamente lo mismo *suele* acontecer en el borrascoso mar de la vida.

“Sí, joven, sí: el honor, la dignidad y la delicadeza detienen mucho, no lo niego; pero... existen mil medios de hacer el mal á mansalva, sin desmerecer absolutamente nada ante los ojos del mundo, y hay también multitud de casos, atraviesa el hombre algunas veces por circunstancias y situaciones tales, que necesita mucha dosis de virtud para no caer. Lo que más puede detener á las criaturas es algo que les inspire gran respeto, veneración y temor, algo que las estimule y detenga, lo mismo en público que en privado, en sociedad que en el aislamiento: la idea de un Sér omnipotente y justo que vijila todos sus actos y que les ha de dar el premio ó castigo correspondiente á sus méritos y desméritos; el gran salvavidas en todos los peligros, tormentas tentaciones de esta vida es la Fe.”

Carlos Argüelles.

J. Jorge Fonseca

La dicha, el bien terreno que el hombre ansia y corre tras

PARA EL MES DE MAYO

ella como un niño en pos de mariposa de bellísimos colores, parece acercarse en estos momentos al amigo cariñoso y cumplido caballero. Complace ahora su segundo anhelo, coronará esta noche la carrera del amor—valga la metáfora—pues si ayer se titulò abogado, hoy se llamará esposo de una bella señorita, gala de nuestra sociedad y ornamento de su casa.

Y á fé que mercede nuestro amigo Jorge los triunfos conquistados por fuerza de sus múltiples virtudes; y ya que ellas le han llevado hasta el pináculo de sus aspiraciones, esperamos que la ventura le acompañe á donde quiera que el destino lo dirija.

Es muy joven todavía, pero de un temperamento vigoroso, templado en las fatigas del trabajo y robustecido con aquel noble sentimiento que anima, que conforta y á cuyo influjo poderoso rasga el hombre el velo de lo ignoto y se abre brecha, tal és: la fé Católica.

Con éstos blasones que han de formar el escudo de su nuevo hogar, abandona nuestro amigo el alcázar de soltero y entra en el escenario de la vida real, dando el brazo á una ibérica adorable que supo subyugar su corazón y quiere compartir con él, desde hoy los azares y dulzuras de este mundo.

Por mí parte, desearía con toda mi alma condensar en algo más tangible mis anhelos por la felicidad de esta pareja estimadísima; pero ya que solo con palabras me es dado hacerlo, pueden tener la seguridad de que ellas son eco fiel de lo que siento, más aún: pálida muestra de mi afecto y simpatía.

*Un Consocio
del Centro Católico*

El arte de comer

1º Efectuar en cuanto sea posible las comidas á las horas regulares;

2º Si es de constitución endeble y se tiene poco apetito, comer cuando se sienta hambre; poco de cada vez, pero con frecuencia;

3º Comer lentamente, masticando bien los alimentos;

4º No tomar demasiado frías las bebidas cuando se comen alimentos calientes;

5º No hacer que suceda demasiado pronto una comida á otra. Habitualmente debe dejarse transcurrir de tres á cuatro horas para operar la digestión de una comida moderada;

Mes de Mayo. Por Cuadrado. Pasta	1 00
Mes de Mayo de la Corte de María. Pasta	0 75
Mes de María del Perpetuo Socorro. Tela	1 00
Mes de María. Folleto	0 10
Arca de la Alianza, con un Mes de Mayo. Pasta ..	2 50
Cecilia. Libro de Oraciones y Cánticos. Pasta	2 50
Devocionario Mariano	0 20
El Devoto de la Santísima Virgen María. Por Se-	
ñeri. Tela ..	1 00
Flores de Mayo. Poesías, por M. Sánchez Castro ..	1 50
Glorias de María. Por San Alfonso de Ligorio. Nueva	
edición, tela ..	0 75
Grandezas de la Santísima Virgen. Por Combalot.	
Nueva edición	1 50
Los Símbolos de María en la Naturaleza. Lecturas	
para el Mes de María. Por el P. D. Fierro. Tela ..	2 00
La Virgen Santísima. Lecturas piadosas para el Mes	
de María, Por Mons. de Segur. Pasta	1 75
La verdadera Devoción á la Santísima Virgen. Por	
el P. Grignon de Montfort. Tela	0 75
Las Hijas de María. Conferencias. Tela ..	0 60
La Joven en la Escuela de María. Por Lafreuil, pasta	
La Inmaculada Concepción. Por el P. Mir	3 00
Misterios y Bellezas del Corazón de María. Por el	
Ilmo. señor Portugal. Pasta	4 50
Manual de las Hijas de María. Pasta ..	1 75
Nuestra Señora de Lourdes. Por J. M. Cros. Tela ..	1 50
Oficio de la Inmaculada Concepción	2 00
Pláticas Marianas. Por el P. E. Zamora. Pasta	0 15
Panegíricos de la Santísima Virgen y de algunos	
Santos. Por el P. N. Cáceres. Pasta fina....	3 75
Reglamento de las Hijas de María	5 00
Sermones de la Santísima Virgen. Por Calpeno, 2	
tomos, tela	0 25
Sermones de la Virgen. Por Hernández.....	6 50
Sermones Panegíricos de la Santísima Virgen. Por	
Sánchez	1 50
Vida de la Santísima Virgen. Tela	3 75
	0 15

Librería de ANTONIO LEHMANN, SAN JOSÉ

6º Terminar las comidas con una corteza de pan; esto ayuda á la digestión;

7º No ponerse jamás á comer cuando se está colérico ó demasiado calentado por efecto de la marcha;

8º Abstenerse en la mesa de leer ó de estudiar y de todo ejercicio que absorba las facultades del espíritu;

9º Compartir las comidas en tanto que sea posible con camaradas alegres y amables, y no mantener con ellos más que conversaciones agradables.

“Bocado bien charlado, bocado bien digerido,” reza un dicho popular antiguo, y es de una verdad innegable;

10º Jamás al retirarse de la mesa entregarse á un ejercicio demasiado violento;

11º Quedarse siempre con apetito; no llegar jamás hasta la saciedad;

12º No comer jamás lo que os repugne;

13º Evitar toda disputa antes, en el curso ó después de la

comida. Obrar de otro modo significaría para el estómago como si tuviese una pelota guardada de alfileres.

En estos 13 preceptos queda resumido el arte de comer con provecho.

CORRESPONDENCIA

NOTITAS Para “La Unión”

El Juez Civil y del Crimen de Santa Cruz, trabaja con actividad que casi iguala á la del excelente é inolvidable Adán Acosta. Como siempre hay un circulito que no pudiendo manejar á este juez le inventa malas historias, [lo de siempre], á ese respecto ya la Suprema Corte de Justicia debe saber á qué atenerse.

Han estado tan buenas las quemadas de desmontes y rastros por

acá, que de buenas se han pasado porque se han saltado sobre las cercas; mejor dicho, han cargado con ellas de encuentro. Tendremos muy buenas cosechas, porque “tierra bien quemada, queda muy bien abonada”

El corresponsal

Liberia, abril de 1906.

GACETILLAS

A nuestros agentes

morosos recomendamos encarecidamente el envío de fondos. No es posible sostener la empresa con nuestra buena voluntad solamente.

Del Naranja

Notorio es por aquí que se ha resoltado un gato calcetas de grandes dimensiones.

No se le conoce oficio y vaga constantemente por las propiedades ajenas sin permiso, haciendo portillos con arma en mano, disparando tiros fulminantes con pretexto de buen cazador, mientras arrea con con maíz, plátanos, yucas, frutas, leña y lo que primero encuentra; usa un saco guangoche de delantal para echar lo que caza; hermosas gallinas de los montes céntricos son las primeras víctimas del saco en acción nocturna.

Mucho cuidado y alerta vecinos y autoridades!

CHICO

Noticias católicas

Según noticias de Roma, la ex-emperatriz Eugenia ha puesto ha disposición del Papa, dos millones de francos para ayudar á los gastos del culto católico en Francia.

—El Papa ha dado audiencia á una representación del episcopado de Polonia, prometiendo interesarse con el Czar, para que conceda á dicho país las reformas que desea en lo civil y en lo religioso.

—Dícese que, cediendo á instancias del Emperador Guillermo, el Papa se ha ofrecido á mediar como árbitro en el conflicto que ha originado entre Inglaterra y Turquía la delimitación de las fronteras “sirio egipcias.”

—El inventario. Francia.—Al querer practicar el inventario de la Iglesia de Sanges (Hautelotre) el pueblo se precipitó sobre los gendarmes, quedando gravemente herido el Jefe que los mandaba. La multitud apaleó al agente del Fisco. Los gendarmes hicieron fuego hiriendo á 15 personas.

JARABE

— DE —

TABONUCO

AL GUAYACOL



La mejor preparación hasta 'ahora' conocida en que entra como principio activo al Guayacol. Ha tenido ya el honor de ser imitado por otras casas.

Cura radicalmente las afecciones pulmonares: Tisis pulmonar. Catarro. Tos. Consunción. Ronqueras.

Se devuelve el dinero si no cura.

CERVECERIA

TRAUBE

LAGER BIER

CERVEZA NEGRA MARCA "ESTRELLA"

BEST STOUT PORTER

Este establecimiento comercial debido á la calidad de sus artículos y la baratura de sus precios, es uno de los más visitados.



En la esquina noreste del Mercado; surtido de abarrotes, granos y aceites de pulpería; especialidad en puros de tabaco del General

TE LEGITIMO DE CEILAN

—o[DONDE]o—

M. NARCISO ESQUIVEL

LA EDUCACION

Almacén internacional de útiles escolares

LIBRERIA, PAPELERIA Y ALMACÉN DE MÚSICA

Acabo de recibir gran surtido de cuadernos rayados y cuadriculados, tinteros de fantasía, baratos, hasta para vender á cinco céntimos cada uno, libretas, libros en blanco, papel fino en cajitas, plumas, portaplumas, lápices, borradores, cuerdas para violín y para guitarra, rosarios finos y baratos, medallitas finas para recuerdos de primera comunión, devocionarios, misales, breviarios, casullas y objetos para el culto, armoniums y completo surtido de tarjetas postales.

San José, Setiembre de 1905.

M. V. BLANCO

LUIS CRUZ

—DENTISTA—

—:0:—

Ha trasladado su Oficina Dental á la esquina frente al Mercado y de la tienda de don José Esquivel.

Como siempre, ofrece allí sus servicios á sus numerosos clientes. Para sus trabajos cuenta con los útiles de última invención de oro y caucho, perfeccionados en la oficina del doctor Bartlett, que es la primera de New Orleans.

Opera gratis á los pobres.

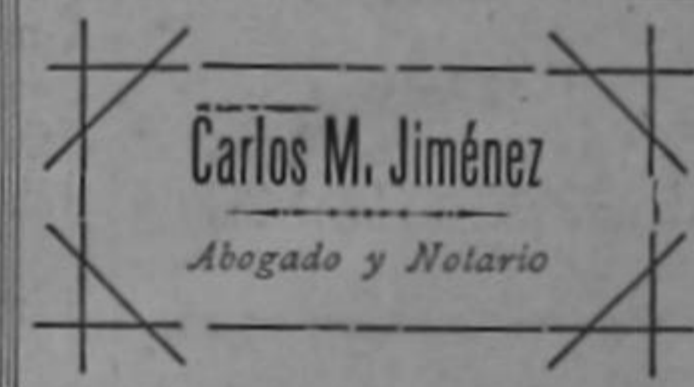
Se habla inglés y francés.

OSCAR HERRERA

—ABOGADO—

—:0:—

Ha trasladado su oficina a 5º de los departamentos de las Arcadas, frente al Teatro Nacional.



SALAT

EL MEJOR

Aceite puro de Oliva

deben usarlo todas las familias no solo para ensalada sino en la cocina; es mejor que la manteca, y más sano.

PIDASE EN TODAS PARTES

Dr. M. Zúñiga

Receta ahora en la BOTICA AMERICANA, frente al Carmel.

Horas de consulta... de 12 m á 4 p. m. En las demás horas se encontrará en su casa de habitación 50 varas al norte de la IMPRENTA NACIONAL.

Manuel Pasos y Arana

Abogado y Notario

Oficina abierta

en la ciudad de Putarenas

LA NACIONAL

Fábrica de tabacos y cigarrillos, premiada en la Exposición de San Luis de 1904 con medalla de bronce. En un local anexo á la fábrica hay de venta, por mayor y menor, café molido, harina de arroz, de maíz y el reconstituyente gofio.

125 varas al Sur de la Botica Francesa.

J. FELIX GONZALEZ Y JORGE HERRERA

—ABOGADOS Y NOTARIOS—

Han establecido su oficina en la 2ª Avenida, Oeste, nº 163 calle que va del Palacio de Justicia al Registro y Juzgados.

El Licenciado VICTOR TREJOS despachará en la misma oficina los viernes y sábados.

San José, octubre de 1905.